



LECCIÓN 164

Ahora somos uno con Aquel que es nuestra Fuente.

Comentario de Sarah:

Hoy, estamos invitados a recordar lo que ya se nos ha dado y a aceptar que no podemos cambiarnos a nosotros mismos tal como fuimos creados. Esta es la naturaleza del Principio de Expiación, es una garantía de Dios de que somos como siempre hemos sido y tal como fuimos creados. Reconocemos esto al contemplar la Lección del día, entrando en la quietud interior donde mora la verdad. Ponte en contacto con este pozo profundo de paz: ". . . **una paz ancestral que llevas en tu corazón y que no has perdido.**" (L.164.4.2) está en nosotros ahora mismo. Esta paz nunca ha sido perturbada por los acontecimientos y circunstancias de nuestras vidas. No se ha visto afectada por nuestra decisión de alejarnos de la verdad y elegir el yo separado como nuestra identidad. Lo que somos observa constante, silenciosa y consistentemente desde lo profundo de nosotros sin juicio y ha estado con nosotros desde el principio de los tiempos.

El lugar donde habita la verdad no necesita ser ganado o incluso buscado. Siempre ha estado ahí. Nos ponemos en contacto con el al liberar los pensamientos que bloquean la conciencia del Ser que somos. Estamos usando el tiempo ahora con el propósito de sanar nuestras mentes, en lugar de perder el tiempo en perseguir las nimiedades de este mundo. No es que nuestras actividades en el mundo estén equivocadas ni que debamos sentirnos culpables si aún nos atraen. No se nos pide que sacrifiquemos lo que todavía tiene valor para nosotros. Cada vez más, a medida que vemos que las cosas de este mundo no nos traen felicidad o la paz profunda que anhelamos, estas actividades mundanas desaparecerán.

Reconocemos cada vez más que la paz y la felicidad no provienen de lo que perseguimos en el mundo, sino de dentro de nosotros mismos. Lo importante no es lo que estamos haciendo en el mundo, sino dónde está la mente con la que lo hacemos. Por lo tanto, el mundo se convierte en un aula para deshacer el sistema de pensamiento del ego de pecado, culpa y miedo. Este es un proceso. Jesús nos asegura que no seremos arrojados al Cielo, sino que sólo iremos tan rápido como nuestro temor nos lo permita. Nuestro viaje es un proceso de deshacer los pensamientos temerosos que dominan nuestras mentes y nos mantienen apegados a esta ilusión.

Jesús introduce la Lección preguntando: "**¿En qué otro momento sino ahora mismo se puede reconocer la verdad?**" (L.164.1.1) Luego él repite la palabra "ahora" cinco veces más en esta Lección, además de hablar sobre "el presente". No está hablando de mindfulness o atención plena, donde nos centramos en nuestros sentidos y experimentamos el momento a través de ellos, que algunas tradiciones enseñan. Por el contrario, está diciendo que las vistas y los sonidos de este mundo nos muestran el "**insensato y ajetreado mundo**" (L.164.1.5) lo cual es todo pasado. Se nos está enseñando a cambiar la forma en que vemos el mundo mirándolo a través de los ojos de Cristo. En otras palabras, estamos aprendiendo a ver con visión. ¿Y qué nos muestran los ojos de Cristo? "**Él mira más allá del tiempo, y ve la eternidad representada allí.**" (L.164.1.4)

Esta es una experiencia del instante santo, de la que se habla con gran detalle en el capítulo 15. No involucra nuestros ojos, nuestros oídos ni ninguno de nuestros sentidos, que fueron hechos

por el ego precisamente para bloquear nuestra conciencia de la eternidad. Nuestros sentidos fueron hechos para demostrarnos que el mundo es real. Cuando nos unimos a la Mente de Cristo, el mundo se desvanece, y **"Sus sonidos se vuelven mas tenues."** (L.164.2.2) Hay un creciente reconocimiento de que este mundo no es nuestro hogar. El propósito del mundo es ahora sólo para practicar el perdón. Todo en el mundo, nuestras relaciones y las circunstancias de nuestras vidas ahora pueden servir a este propósito.

Ahora estamos siendo guiados en todas las cosas por el Espíritu Santo, cuya perspectiva amorosa nos ayuda a saber intuitivamente qué decir y qué hacer. **"Cuán fácilmente te olvidas de todos tus pecados aparentes y dejas de recordar todos tus pesares."** (L.164.3.3) El pasado ha terminado, y ya no tenemos ningún recuerdo de nuestras penas, tampoco de nuestro dolor. Esto sucede cuando invitamos a una nueva interpretación para mostrarnos quiénes son nuestros hermanos en verdad. No es que no tengamos ningún juicio, pero ahora estamos dispuestos a traer todos los juicios y agravios a Él para Su interpretación. Nuestros resentimientos del pasado son liberados y olvidados. No significa que no tengamos memoria de eventos en nuestras vidas, pero ya no experimentamos el dolor de esos eventos.

Con cada milagro, nuestra percepción cambia, y regresamos al mundo con una visión renovada. Al final de este proceso en el que estamos comprometidos, llegamos al instante santo final cuando recordamos lo que somos. Cuando lo hacemos, ya no nos identificamos como el personaje del sueño. Esto es lo que llegamos a entender que nuestros **" aparentes pecados"** (L.164.3.3) son simplemente el resultado de nuestra elección por el ego. Siempre se nos presenta una nueva elección en cada situación con la que nos encontramos en el mundo. Con cada circunstancia en nuestras vidas, tenemos una opción en favor del Cielo o del infierno. ¿Cuál elegiremos?

En el Canto de la Oración, se nos dice que la canción es el regalo. **"Has buscado primero el Reino de los Cielos, y todo lo demás ciertamente se te ha dado por añadidura."** (Canto de la Oración.1.I.3.6) ¿Cuánto queremos esto? ¿Cuánta devoción le ponemos a lograr esta meta? No estaremos seguros de que sea lo único que queremos hasta que experimentemos la dicha constante, que terminará con nuestra duda de que las cosas del mundo puedan satisfacer este anhelo de Dios. Es un anhelo de **"..... una paz ancestral que llevas en tu corazón y que no has perdido"**. (L.164.4.2) Es el anhelo de conocer nuestra santidad y nuestra perfecta inocencia. Cualquier dolor que experimentemos en nuestras vidas es una indicación de que hemos elegido en favor de la mente errada, pero es solo otra oportunidad para elegir de nuevo.

Jesús es claro al hacernos saber que nuestro deseo de Dios siempre está ardiendo en nosotros y es una poderosa atracción magnética que en realidad requiere una gran cantidad de nuestra energía para resistirla. A veces, podemos sentir que no tenemos suficiente devoción, o nos comparamos con otros, que parecen tener un deseo más fuerte por la verdad. Esto puede traer culpa y podemos juzgarnos porque no estamos lo suficientemente comprometidos con la meta de despertar de este sueño. Sin embargo, a pesar de nuestra propia autoevaluación, Jesús dice que la verdad, es que el deseo por Dios es tan fuerte en todos nosotros y el jalón tan abrumador que tenemos su atracción. Nuestro miedo es similar al miedo a ser poseídos, donde nuestra individualidad y singularidad que valoramos se disolverá. Tememos comprometernos totalmente con el despertar, y así protegemos y defendemos lo que hemos hecho.

Jesús dice **"...crees que estarías desamparado en Presencia de Dios, y quieres salvarte de Su Amor porque crees que éste te aniquilaría."** (T.13.III. 4.1) (ACIM OE T.12.III.14) El ego reprime nuestros impulsos por Dios con sustitutos como la comida, el sexo, las relaciones especiales, el dinero, el poder, el orgullo y la fama, todo lo cual buscamos, pensando que es lo que realmente queremos. Sin embargo, el verdadero deseo no es por estas cosas, sino por Dios. Todas estas son distorsiones y pobres sustitutos de lo que realmente queremos. Cada vez que vamos por algún placer en el mundo, en realidad estamos buscando la felicidad y la paz de Dios.

En el Canto de la Oración, Jesús dice: **"Orar es hacerse a un lado; un abandonarse, un tiempo de sosegada escucha y de amor."** (S.1.I.5.1) Es a lo que llega esta lección. Se trata de permanecer en un estado de gratitud y amor en oración, escuchando Su Voz y manteniendo nuestra determinación de experimentar este lugar en nosotros que el pecado nunca ha tocado. **"La fe con la que practiques hoy te aportará recompensas tan grandes y tan radicalmente diferentes de todas las cosas que antes perseguías, que sabrás que ahí está tu tesoro y tu descanso."** (L.164.4.5) Sólo entonces sabremos dónde está nuestro tesoro. Ahora nuestras prioridades están bien establecidas. Podemos distinguir claramente lo valioso de lo que no tiene valor y reconocer lo que es digno. **"Y lo que es digno de tu amor recibe tu amor, y no queda nada que puedas temer."** (L.164.6.5) Las cosas que pensábamos amar en el mundo, a las que les poníamos un valor y que se consideraban nuestros **"tesoros"** (L.164.8.2) ahora pierden su significado. Nuestra meta se vuelve singular, donde buscamos sólo lo que es eterno.

Ahora nuestro objetivo es acerca de la fidelidad en la práctica. ¿Cómo te va con ella hasta ahora? Es muy fácil dejar que los eventos de nuestras vidas nos distraigan de enfocarnos en las Lecciones y aplicarlas a lo largo del día. Cuando reconocemos que hacemos estas Lecciones en nombre de nuestra propia paz y felicidad, nuestra motivación aumenta. Realmente podemos estar agradecidos de que se nos haya mostrado otro camino, que es el escape del ciclo de culpa y miedo que experimentamos en esta matriz. Podemos estar agradecidos de habernos equivocado acerca de todo y de que tenemos un Maestro dentro, que nos muestra el camino para salir de la miseria y el sufrimiento.

"Nuestra práctica hoy se convierte en un regalo de gratitud por nuestra liberación de la ceguera y de la aflicción." (L.164.7.3) Jesús nos insta: **"Practica con fervor y ése será tu regalo."** (L.164.9.5) **"¡Cuán santas son tus prácticas hoy, al darte Cristo Su visión, al oír por ti y contestar la Llamada que Él oye!"** (L.164.3.1) Él nos trae regalos inconmensurables. Están siendo retenidos por nosotros hasta que estemos listos a dar nuestro consentimiento para recibirlos. (L.164.9.1) Los recibiremos cuando hayamos pasado por una purificación suficiente. No se nos impondrán. Estarán allí cuando estemos listos para aceptarlos. Nuestra buena disposición llega cuando entendemos que nuestro camino solo ha traído dolor y sufrimiento. Nos motivamos a hacer esta práctica cuando vemos cómo nuestro sufrimiento puede convertirse en dicha con Su ayuda.

El mundo tiene una manera de afectar nuestra determinación con las demandas del día, los requisitos de nuestras vidas y todas las cosas que parecen necesitar nuestra atención, lo que puede alejarnos del tiempo con Dios. Esto no es para inducir más culpa, sino solo para ayudarnos a reconocer nuestro nivel de inversión en el mundo y, por lo tanto, nuestra resistencia. Podemos practicar la Lección en cada momento a lo largo del día cuando existe la tentación de ver los "regalos" ofrecidos por este mundo como más valiosos para nosotros que la paz y la felicidad prometidas cuando elegimos en favor de Dios.

Sólo con nuestra inversión en la aplicación de estas enseñanzas los regalos de Dios serán nuestros, que es una promesa que Dios nos ha hecho. (L.164.9.7) A través de la aplicación de estas lecciones y de las prácticas establecidas diariamente, gradualmente llegaremos a tener fe en Sus promesas. En la lección 327, se nos dice: **"No se me pide que tome la salvación sobre la base de una fe ciega. Pues Dios ha prometido que escuchará mi llamada y que El mismo me contestará. Déjame aprender mediante mi experiencia que esto es verdad, y es indudable que llegaré a tener fe en Él, esa es la fe que no se quebranta y que me llevará cada vez más lejos por la senda que conduce hasta Él. Pues así estaré seguro de que Él no me ha abandonado, de que aún me ama y de que sólo espera a que yo lo llame para proporcionarme toda la ayuda que necesite para poder llegar a Él. Padre, te doy las gracias porque sólo con que ponga a prueba Tus promesas jamás tendré la experiencia de que no se cumplen."** (L.327.1.1-5,2.1)

Admitir que estamos equivocados y estar dispuestos a pedir ver todo de manera diferente es clave para esta Lección. Cada vez más, si mantenemos la voluntad de ser enseñados, abandonamos nuestro camino y pedimos que se nos muestre cómo ver cada situación a través de Sus ojos. La Respuesta está en nuestras mentes rectas, esperando nuestra aceptación. Jesús nos suplica que no dejemos pasar este día sin recibir los regalos que se nos presentan. Se requiere nuestro consentimiento y nuestra aceptación. Lo que él necesita de nosotros es nuestra voluntad de renunciar a lo que no tiene valor, que incluye nuestras metas personales, nuestras fantasías, nuestras súplicas, nuestro especialismo, nuestras expectativas, nuestros autoconceptos y todas las cosas del ego que no nos sirven. Por supuesto, creemos que nos sirven, por lo que no reconocemos consistentemente su falta de valor. Jesús nos está mostrando que en última instancia no traen nada más que sufrimiento. Él nos asegura que las metas del mundo nunca podrán satisfacerlos. (L.164.8.5) Todo lo que tenemos que hacer es reconocer esto y dejar que él nos ayude a aprender dónde está realmente nuestra felicidad. **"¿Iba Dios a engañarte?"** (L.164.9.6) **" ¡Cuán serenos son los momentos que pasas con Él, más allá del mundo."** (L.164.3.2)

Con cada situación hoy, pedimos verla a través de Sus ojos para que Él pueda darnos una nueva interpretación. Mantén a Dios en tu conciencia durante todo el día, tanto como sea posible. Deja que Cristo te dé Su visión en lugar de confiar en tus propias interpretaciones; siempre estarán equivocadas cuando se vean a través de los ojos del ego. Descansa hoy en Dios, lo cual es posible incluso en medio de un día ajetreado. El descanso no está en cómo van las cosas en el mundo, sino en dónde están nuestras mentes. La memoria de Dios está en la mente recta. Conviérte este día en uno de bendición y de gratitud estableciendo tu intención para el día, a primera hora de la mañana. Cuando te desvíes del camino, recuerda que debes haber decidido equivocadamente, pero que puedes elegir de nuevo. Pide dirección en todo lo que hagas a lo largo del día para que puedas ser guiado por Él, quien elige apoyar tus mejores y más elevados intereses.

"Nuestras prácticas hoy se convierten en nuestro regalo de gratitud por nuestra liberación de la ceguera y de la aflicción." (L.164.7.3) Si realmente queremos ser felices, la única respuesta es liberar al ego, lo cual requiere estar dispuestos a equivocarnos y humildemente pedir Su Ayuda para que te muestre otro camino.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>